

ENCUENTROS CON MI ALMA

Enric Corbera

Dedico este libro:

A todas las **almas** con las que me he encontrado en mi vida hasta este momento, este ahora. Quiero darles las gracias por todo lo que me han mostrado de mí mismo.

Es cierto que ha habido momentos muy duros, pero precisamente estos han sido el yunque donde se ha forjado y desarrollado mi fortaleza y mi sabiduría.

Quiero agradecer desde lo más profundo de mi corazón a todas aquellas **almas** que han sido un bálsamo curador de las heridas que mi **alma** ha soportado.

Bendigo todos los encuentros que mi **alma** ha tenido; ellos han forjado mi maestría y me han abierto las puertas a vivir otras realidades.

¡¡Gracias!!

Introducción

Este libro, *Encuentros con mi alma*, viene a cerrar un círculo de encuentro conmigo mismo a través de las experiencias y circunstancias que la vida me ha ido deparando. La vida, tal como la experimento y percibo, es un cúmulo de círculos que unas veces caminan en paralelo, otras veces se entrecruzan y se engarzan, y otras están circunscritos. Este círculo concreto se abrió en el 2013, cuando escribí *Curación a través de Un curso de milagros*. Han sido cinco años de interiorizar lo que me ha parecido un sinfín de problemas, de circunstancias adversas, de creación de un nuevo proyecto, de conocer el lado oscuro que todos tenemos, de conocer mi sombra, de alegrías, decepciones, calumnias, mentiras... Y sobre todo, de tomar conciencia del miedo inconsciente que tiene todo ser humano, que nos hace creer en la escasez, en la proyección de la culpa, en la trampa del victimismo, en el dolor, el sufrimiento y el sacrificio —la gran mentira— mientras tratamos de encontrar la paz y la felicidad.

Este libro viene a ser la segunda parte del *El soñador del sueño*, aunque el lector avezado en la filosofía Advaita —que significa «no dualidad»— no tendrá problemas para seguir su hilo conductor.

Al igual que el libro anterior, el protagonista es el héroe, el que todos llevamos dentro, y que más tarde o más temprano, en esta vida o en otras, empezará su iniciación.

A modo de recordatorio diremos que el héroe es un arquetipo, un patrón que parece extenderse y adentrarse en muchas dimensiones, de tal suerte que describe más

de una única realidad. De ahí la idea de los círculos como realidades que conviven en un presente común, aunque nuestra mente dual nos hace percibirlos como sucesos lineales. Todas nuestras historias se articulan mediante estos principios de vida que son una especie de manual para vivir, un completo manual de instrucciones para el desarrollo del ser humano.

Este libro viene a ser el punto sobre la *i*, la guinda del pastel, la culminación del viaje de una mente que cree que vive en la dualidad, en la separación, hasta que esta misma mente sabe y comprende que todo está interconectado, que todo está relacionado. Es una mente que despierta a la certeza de que somos energía, por lo tanto información, y que, como tal, vibramos. Esta información produce una resonancia que atrae a nuestra vida, en el pleno sentido de estas palabras, las circunstancias que son acordes con nuestra apertura mental, con nuestra conciencia.

El libro consta de tres partes bien diferenciadas. De hecho, serían como tres libros en uno, de tal suerte que podemos leerlos por separado y creer que son distintos, de no ser porque en los tres siempre hablo del héroe.

La primera parte es «La escuela cósmica»; la segunda parte, «Viaje a la cueva profunda» y la tercera, «Los tres viajes del alma».

Hemos de recordar que al héroe le impele el ansia de volver a casa, allí de donde cree que ha partido, pero, como esta posibilidad está abierta, entra en la ilusión de que todo está separado. Tal como vengo explicando, esta creencia le hace vivir una vida de la cual quiere despertar, de la que quiere desprenderse. Su anhelo le hace ir abriendo su conciencia a lo largo de diferentes procesos o etapas por los que comúnmente todos pasamos. Un paso crucial es el de cuestionarse sus valores, sus creencias, y sobre todo sus

percepciones. Dicho de otra manera, salir de su zona de confort y empezar una aventura que intuye que tiene un final.

Aquí, en *Encuentros con mi alma*, intento llevar al lector a experimentar este «final» como un éxtasis, una plenitud del Ser. Al final... bueno, esto te lo dejo a ti, lector, para que vivas tu propia historia dentro de las tres que narro en este libro.

Con respecto al título, *Encuentros con mi alma*, me gustaría dejar claro que nuestra alma se reconoce a sí misma al verse en las almas de los demás, y que en realidad no hay nadie más. Cada encuentro es con un@ mism@, aunque puede parecer que son fortuitos y debidos a la buena o la mala suerte. Los encuentros se hacen imprescindibles para trascender de la conciencia dual a una conciencia de unidad. Cuando completamos este proceso, nada cambia, todo sigue igual, pero ya no vivimos las experiencias de «nuestra vida» con la misma percepción, con la misma conciencia. Vivimos una «realidad» que es paralela a otras realidades que conviven en un mismo marco, en un mismo mundo; son universos paralelos.

«Si hay algo que no te gusta de la vida, recuerda que no lo puedes cambiar, mas si cambias el pensamiento, cambiarás tu universo.» (Albert Einstein)

Esta frase nos inspira a tener presente la fuerza de nuestros pensamientos, a tomar conciencia de que ellos nos hablan de nosotros mismos, y de que cuando abrimos nuestras mentes a otras realidades, el mundo cambia a nuestros ojos. No los hechos, pero sí la interpretación de ellos. No olvidemos que mientras estemos viviendo y experimentando el mundo dual, percibiremos.

Que disfrutes, querido lector.

Enric Corbera

Ha llegado la hora

Nuestro héroe está tendido en la cama, su cuerpo muestra las señales de la senectud. Su conciencia está plenamente despierta. Sabe que sus días en este mundo tocan a su fin. Siente una profunda paz. Su vida, su larga vida —pues acaba de cumplir 95 años— la percibe maravillosa, vivida con plenitud y con pleno sentido. Ha estado rodeado de personas que lo han querido profundamente, que lo han acompañado en un sinnúmero de vicisitudes. Ha viajado por todo el mundo y ha ampliado su mente hasta puntos inimaginables, conociendo gentes, formas de pensar muy diversas y formas de entender la vida totalmente contrapuestas.

Sabe que este es un mundo de ilusión, de una vibración que está en correlación con las conciencias que viven en él. Solo le queda esperar y ver cómo será su transición a otros planos de conciencia. Recuerda lo que una vez leyó en el libro que abrió de par en par las puertas de su mente, *Un curso de milagros*:

«El paso que los seres humanos llaman muerte se realizará con más o menos dolor, según hayan liberado la culpa inconsciente».

Ordena sus ideas, habla con sus seres queridos, escribe sus últimas notas, da sus últimos consejos a todo aquel que quiera escucharlos. Su emoción es una mezcla de alegría y tristeza, pero él sabe que todo tiene su fin, y también su razón de ser. La despedida también es una

ilusión, todos somos uno. No hay almas desconectadas y el reencuentro es inevitable, en otras vidas, en otros mundos, en otra vibración de conciencia. ¡Qué más da! Al final, todo desaparecerá y no tendrá sentido revivir relaciones y situaciones. Habremos despertado.

Sus últimos pensamientos antes de dormirse son: ¿Tendré que volver a este mundo? ¿Adónde me llevará mi Conciencia?

Se le acerca una figura que él ya conoce, que le tiende la mano y le dice:

—Hola, querido héroe, ha llegado el momento de partir.

De repente, el héroe se ve a sí mismo fuera de su cuerpo, que queda inerte sin el alma que lo alimentaba y sostenía. A su lado está su mujer, plácidamente dormida.

—Sé lo que estás pensando —le dice el ser que lo acompaña.

—¿Puede ella venir conmigo ahora?

—Por supuesto que sí. Vas a ser tú el que le tienda la mano.

—Hola, cariño, ¿te apetece acompañarme? Creo que nos merecemos un descanso, otras experiencias. Ya hemos cumplido aquí, en este planeta. Hemos dado lo mejor de nosotros mismos. Vámonos.

Al instante, nuestro héroe y su querida esposa están frente al ser que los va a acompañar en este tránsito. Ambos se miran y sonríen. Piensan al unísono: «Parece que estemos en un aeropuerto haciendo un cambio de vuelo».

Salvo que esta vez el tránsito es a otro estado de conciencia, a otro mundo, regido por unas leyes absolutamente diferentes a las de la Tierra. Nuestro héroe comenta a su esposa, sonriendo:

—Parece que Max Planck tenía razón cuando dijo que no estaba seguro de que las leyes de las matemáticas y de la física que rigen este mundo vayan a regirlo en un futuro, pues lo importante es la conciencia.

El ser que los acompaña esboza una sonrisa de complicidad.

—Así es, querido amigo. El tránsito que realiza la conciencia cuando abandona este mundo está estrechamente relacionado con la vibración de la conciencia de cada uno.

Como podéis observar, no necesitamos ningún vehículo especial. Lo tenemos incorporado y se llama *alma*. Ella posee una vibración muy sutil que le permite trascender el tejido espacio-temporal tal como lo conocéis. Nos movemos por el pensamiento que produce la mente de cada uno. Ya sabéis la importancia que tienen los pensamientos. Vuestra vida ha estado relacionada con esta enseñanza y es una de las claves para alcanzar la libertad de espíritu.

—¿Adónde nos llevas? —pregunta nuestro héroe.

—De momento —dice riéndose—, vamos a ir a un lugar donde, por así decirlo, descansaréis en el pleno sentido de la palabra. Lo tenéis bien merecido. Recapacitaréis sobre todo lo vivido y luego cada uno decidirá su camino. Pero ahora esto no importa, todo tiene su momento, su aquí y ahora.

—Me estoy dando cuenta de que aquí no hay tiempo, de que todo es un ahora, y de que los sucesos que llamamos experiencias son simplemente opciones.

—Así es, vuestra vida ha sido una elección, habéis comprendido la importancia de los pensamientos, sentimientos y emociones. Hay almas que no vislumbran nada después de la muerte física y deambulan por el mundo

como fantasmas. No se plantean la cuestión fundamental, la que lo mueve todo.

—¿No será la de que «tiene que haber otra manera»?

—Exacto, esta es la pregunta que lo cambia todo. Cuestionarse lo que ves, lo que vives y, en definitiva, todo lo que crees. Entonces empieza el proceso tal como tú y tu mujer estáis experimentándolo, y seguiréis haciéndolo porque el fin, como tal, no existe.

—Como almas, ¿qué ocurre con nosotros, que hemos tenido la experiencia de vivir juntos?

—Cuando decidáis qué hacer en vuestro proceso de despertar, tanto si decidís volver a encontraros como si no, os puedo asegurar que la experiencia no va ser nada dolorosa tal como se entiende en la Tierra. Vais a tener plena conciencia de que nunca habéis estado separados ni vais a estarlo; la separación es imposible en el caso de vuestras almas y de todas las almas del universo.

Nuestro héroe y su esposa no se han percatado de que están, por así decirlo, en otro lugar. No perciben con los ojos: su mente está libre de las limitaciones que imponía el cuerpo. Están envueltos en energía y lo que experimentan es un saber; es como si «**algo**» estuviera escuchando permanentemente.

«¿Será Dios esta sensación?», se pregunta el héroe. Su guía esboza una sonrisa de complicidad y le dice:

—Todo tiene su momento. Estamos inmersos en esta «sensación» de que, como muy bien dices, algo **escucha**. Es una palabra muy acertada, aunque las palabras nunca podrán explicar esta «sensación», pues es pura experiencia. Esta es la razón de lo que se llama vida, o vidas, aunque en verdad solo existe La Vida.

La escuela cósmica

—¿Dónde estoy? —se pregunta el héroe.

—Estás en el umbral donde todo es posible. Es la última barrera que la mente ha construido. Es la primera división en la que se manifiesta la conciencia, el comienzo y el final del viaje a la Esencia de lo que fue, es y será. Por cierto, yo voy a ser tu tutor en este primer proceso.

—Es un lugar muy hermoso.

—Sé lo mucho que te gustan las plantas y los paisajes agrestes y semisalvajes. Por eso te he traído aquí, a este lugar, para que te sientas cómodo, relajado y así podemos empezar nuestra tarea.

El héroe ha terminado con éxito el viaje que todos tenemos que hacer. Un viaje de ida y vuelta, un viaje sin distancias. El viaje del despertar que se realiza en un espacio/tiempo sin tiempo. Es un proceso de individuación donde el aspirante pasa por dos etapas fundamentales: la entrada en el sueño a través del ego y la salida del sueño gracias al proceso de deshacimiento del ego.

Es un viaje de la Conciencia de Unidad a la conciencia dual para volver a despertar a la Conciencia de Unidad, de la cual nunca es posible salir. Un viaje que se puede realizar gracias a la proyección de la mente. Un viaje onírico, un recorrido por la creación de un espacio/tiempo causado por el fenómeno de la proyección.

El *quid* de este viaje consiste en descubrir el gran poder que subyace en este proceso mental llamado proyección.

—¿Será mi último viaje a este mundo llamado Tierra?

El tutor, con gran contundencia, le responde:

—¿Qué viaje? Veo que sigues creyendo que has ido a alguna parte, sigues creyendo en el cansancio, aunque de forma sutil. Estar plenamente despierto es tener la mente abierta a la Consciencia, saber que tu única misión es observar todo lo que te rodea con la Visión que ve lo único que es real. Este es el gran regalo que cada cual debe aportar para activar el renacer de la humanidad.

El maestro sigue hablando a nuestro héroe:

—Llegará un momento en que esta pregunta desaparecerá de tu mente, pues ya no tendrá ningún sentido, no tendrás ningún atisbo de ella. Serás plenamente consciente del «poder» que tenemos, y la fuerza, que pertenece al ámbito de la dualidad, no tendrá sentido alguno para ti.

—¿Recuerdas el poder de mover montañas?

—Sí —responde escuetamente el héroe.

—Pues llegará un momento en el que lo sentirás y lo expresarás con todo tu ser. De hecho, es la plena manifestación del Ser que emana desde tu Conciencia al mundo onírico. No verás densidades: todo es energía, vibración, frecuencia y estas solo expresan un mundo, el de las conciencias que viven en ellas. La función del ser despierto es emplear la Visión con plena ausencia de juicio en cada experiencia que vive.

El tutor continúa:

—*Quiero que recuerdes, querido héroe, que todo lo que buscas, tus anhelos, son la expresión del impulso que está en ti. No hay nada fuera. La Consciencia es lo único real, todo lo demás son manifestaciones, emanaciones. Todo lo que has vivido, todo lo que vas a vivir en este espacio/tiempo surge de lo Eterno y Único, la Consciencia, llamada también Conciencia de Unidad.*

El héroe interrumpe al maestro diciéndole:

—*El viaje para llegar hasta aquí ha sido duro, por eso te he hecho la pregunta. La verdad es que no deseo volver, me siento cansado y feliz a la vez. Son dos sensaciones contrapuestas.*

—*Puedo asegurarte con plena certeza que desearás volver* —*responde el maestro.*

En toda partícula de Conciencia hay un anhelo de volver al sentimiento supremo de unidad. Existe la Voz que te guía, a la que llamamos Espíritu Santo, que te susurra constantemente diciéndote que estás dormido y que todo es una pesadilla. Llega un momento en el que esta voz forma parte del sueño, al igual que cuando estás dormido y acoplas a tu sueño un ruido externo. Si el ruido persiste, ocurre lo inevitable: despiertas. Este es el propósito del E.S. (Espíritu Santo), despertarte.

—¿Volver? —exclama el héroe.

—¿Te extraña?

—Es que siempre he creído que al final todo desaparecerá.

—Nada es real, por lo tanto, no puede desaparecer. Es una experiencia para tomar plena conciencia de lo que realmente somos. Vivir estas experiencias que llamamos *vidas* es un divertimento, un conocerse a sí mismo como una partícula de sabiduría. La sabiduría se conoce a Sí Misma a través de Sí Misma. Aquí surge la dualidad y se llega a experimentar la más profunda soledad para tomar conciencia de que ella no es posible.

—Se hace arduo entender todo esto.

—Como tú ya sabes, no se puede entender. Se trata de tener la experiencia, y en ella no caben las creencias, que siempre nos limitan. Estamos en este ahora porque tu conciencia está abierta a él. Cuando estás durmiendo, sueñas. Cuando despiertas, ¿dónde están tus sueños? ¿Existen? ¿Han desaparecido?

—Bueno, de alguna manera yo respondería sí a ambas preguntas —dice el héroe.

—Todo lo que puede desaparecer no es real, y por lo tanto no puede existir. Recuerda lo que dice *Un curso de milagros*:

**«Nada real puede ser amenazado,
Nada irreal existe,
En esto radica la paz de Dios»**

(Intro.2.2-3)

—Ufff, pues es una irrealidad muy... muy densa, muy «real». Hay dolor, sufrimiento, enfermedad, muerte...

El tutor interrumpe:

—Todo esto que expones está sustentado por una creencia fundamental: el castigo. El castigo se alimenta de la culpabilidad, de la creencia en la separación. Como ves, querido héroe, todo está sustentado por las creencias, y estas se alimentan de la mente individual y colectiva, pero están permanentemente conectadas a la Fuente, la Gran Mente.

—Entonces, la clave de todo está en las creencias. Si este es el problema, la solución es sencilla: deshacer las creencias. Pero muchos dirán que esto es muy difícil.

—La palabra difícil se sustenta en una creencia, la separación, que emana de otra: que tú no eres Hijo de Dios. No se es consciente del poder que contiene la combinación de pensamiento y creencia. Por eso, el Curso nos enseña que debemos mantenernos «alertas» en relación con los pensamientos que alborean en nuestra mente.

El héroe asiente con la cabeza y recuerda una frase del Curso, concretamente del prefacio, que dice:

«La verdad es inalterable, eterna e inequívoca. Es posible no reconocerla, pero es imposible cambiarla... La verdad está más allá del aprendizaje porque está más allá del tiempo y de todo proceso».

—Somos Consciencia y, al sentirse separada, surge la consciencia con su *software*, la mente, y ambas empiezan a «fabricar» el mundo tal como lo vemos. A continuación, surge la percepción, y automáticamente el mundo de la ilusión. La mente es la única que evalúa los mensajes, mejor dicho, sus mensajes, que proyecta de forma constante. Por lo tanto, solo ella es responsable de lo que vemos. Solo la mente decide si lo que vemos es real o ilusorio, deseable o indeseable, placentero o doloroso.

—Por eso la mente es la que necesita curación —contesta el héroe.

—Y por eso tampoco puede haber grados de dificultad en la curación, debido al simple hecho de que la enfermedad existe dentro del mundo de la ilusión. En otro momento seguiremos hablando de todo esto, sobre todo de la mente, querido héroe.

—¿Qué es lo que veo en ti y en mí? No es un cuerpo, por supuesto. Parece que lo es y a la vez parece que no. Es fluctuante, liviano, muy sutil, y percibo que responde a mis palabras y sentimientos.

—Estás hablando del alma, percibes la tuya y la mía. El alma es el primer vehículo que sostiene la consciencia.

El tutor adquiere un aire didáctico, preparándose para lo que a todas luces va a ser una especie de clase magistral.

—Por cierto, hay cierta confusión con respecto al alma: que si el alma es, que si no es, que somos un alma, que tenemos un alma, etc. Debe quedarte muy claro que el alma implica separación, y por ello pertenece al mundo dual. El solo hecho de emplear la expresión «mi alma» ya indica dualidad, separación.

—¿Dónde se halla la mente?

—La mente une al Espíritu y al alma. La mente es la que elige la idea de separación. Se halla entre estos dos. El Espíritu es la chispa de Conciencia, la que sabe que todos somos una unidad. El alma está conectada con ella gracias a la mente una. Ella es la que toma la decisión de tener la experiencia onírica que llamamos vida. Decide experimentarse y reconocerse en un proceso llamado individuación que ya conoces muy bien. A modo de analogía, es como si de un gran fuego se desprendieran pequeñas llamitas. Estas son portadoras de la esencia del gran fuego y son fuegos capaces de crear a su vez grandes fuegos. Esta es la esencia de la que todos y cada uno estamos hechos.

Nuestro héroe escucha con atención, diciéndose internamente «ya lo sabía». A continuación, se dirige al tutor con una reflexión:

—Por lo que estoy entendiendo, lo que me explicas es filosofía, es la idea neoplatónica. Por lo que sé, esta corriente filosófica se sustenta en el **principio de que todo** lo existente es una *unidad absoluta*, lo **Uno** o la realidad suprema, y que de ella surgen todas las realidades por *emanación*. El primer ser emanado del Uno es el *Logos*, también llamado *Verbo*, la Inteligencia que contiene las ideas de las cosas posibles. Después, esta Inteligencia se encarga de engendrar el *Alma*, que implica el principio del *movimiento* y de la *materia*.

—Muy bien —asiente el tutor—. Ciertamente Platón era un ser despierto y sus semillas fructificaron. Para él, el alma era un principio vital, una especie de potencia o capacidad que da vida a los seres. En realidad, el alma sostiene al espíritu, que es la potencialidad. Lo importante es tener en cuenta el poder del pensamiento que emana de la mente una. El ser humano no tiene en cuenta este poder y cree que sus pensamientos no van a ninguna parte. Piensa y cree que solo somos responsables de nuestros actos y no de nuestros pensamientos, pero los primeros son consecuencia de los segundos. Cuidar de nuestros pensamientos es la gran disciplina, con ellos creamos lo que llamamos realidad. No hay pensamientos fútiles, todos crean algo en algún lugar o momento.

»Lo que acabas de decir de la filosofía neoplatónica se expresa muy claramente en el libro que te ha abierto la mente. Como puedes suponer, me refiero a *Un curso de milagros* (Curso). En él queda muy claro lo que es la conciencia.

»Vamos a recordarlo porque, como también sabes, la repetición es una de las claves para que se produzca la deseada apertura de la mente. La repetición ingeniosa forma parte del estilo del Curso. Sería imposible aprenderlo si no expresara sus ideas una y otra vez. De hecho, la repetición es obligatoria.

«La conciencia es el estado que induce a la acción, aunque no la inspira» (T.1-II.1:8).

«La conciencia —el nivel de la percepción— fue la primera división que se introdujo en la mente después de la separación, convirtiendo a la mente de esta manera en un instrumento receptor en vez de un instrumento creador» (T.3-IV.2:1).

Cuando uno dice «he tomado conciencia», ya solo le queda actuar. La toma de conciencia, que sería como un pequeño despertar, induce a la acción por el impulso del espíritu, y lo hace sin juicio.

—Entonces deduzco que la separación fue una idea.

—No hubo un pecado original, hubo un pensamiento original. Una idea de que la separación podía ser posible, y aquí surgió lo que se describe como la expulsión del Edén.

—Si entiendo bien, me estás diciendo que, al nacer esta idea, apareció el alma para poder sustentarla.

—Así es. Por eso la mente es la conexión entre el espíritu y el alma.

—¿El alma nace inocente?

—La esencia del alma es pura inocencia, por eso se habla tanto de ella, porque soporta la dualidad en la que el mundo se ha sumergido.

El héroe está ensimismado en sus pensamientos y reflexiones. Siente que las piezas de su rompecabezas mental se van poniendo en su sitio. Sigue preguntando y expresando sus cavilaciones:

—Se habla, y mucho, de la pureza del alma. Para referirnos a una persona que es incapaz de hacer daño a nadie, y que ni siquiera piensa nada malo de los demás, solemos decir que es una persona con un alma muy pura.

—El motivo por el que estamos aquí, nuestra función, es precisamente esa. Tomar conciencia de lo que realmente somos y de nuestro potencial. Usamos la mente para elegir la idea de separación, que manifestamos mediante el alma y el cuerpo. Al instante, nuestra mente queda dividida: una parte la conforma nuestra esencia, a la que llamamos Espíritu, y la otra el ego. Podemos elegir ver a través del Espíritu o a través de nuestra alma, que

sostiene a la mente egoica, que alimenta la idea de separación y gracias a la cual existe. La máxima siempre es la siguiente, nunca hay que olvidarlo: «Aquello que elijas es lo que pensarás que es real. Se convertirá en aquello que crees y será lo que te afectará».

—Por favor, sigue hablándome del alma.

—Vamos allá —responde el tutor—: te voy a hablar del alma, querido héroe. Antes de nada, quiero dejar muy claro que tú no eres ni cuerpo, ni mente ni alma. El cuerpo es un vehículo denso que ha sido creado por tu Conciencia y que te permite deambular por este mundo, que está regido por leyes muy concretas que lo mantienen tal como lo sientes y percibes.

»Tienes otro vehículo muy sutil, el más sutil, que te permite moverte por todo el universo o, mejor dicho, los universos: un vehículo que no está sujeto a las leyes antes mencionadas. Para él no existe el espacio/tiempo tal como ahora lo concibes. Has podido sentir todas las experiencias extra-corporales que has tenido gracias a este vehículo llamado alma.

»La Conciencia (la unidad), para poder experimentarse a Sí Misma, produce la emanación de Sus partículas, las cuales son la conciencia tal como la conocemos y experimentamos. Su principal vehículo es el alma, con la que llegamos a identificarnos, por eso hablamos de nuestra alma. Ella es lo único que nos separa de la Conciencia de Unidad. Por lo tanto, el alma existe en la dualidad, por eso hablamos de almas, de mi alma, de tu alma, del alma del mundo, etc. Es el primer vehículo de la Conciencia que le permite experimentar la dualidad. El alma está impregnada de impermanencia, y ello le permite llegar a la maestría suprema, al pleno Conocimiento de Sí Mismo. Gracias al alma, la conciencia puede desarro-

llar la Sabiduría de que ella contiene al Todo. No hay que buscar más.

»Perdemos el contacto con nuestra alma cuando estamos plenamente identificados con el mundo dual. Por ello, **el encuentro más importante es ser plenamente consciente de ella**, y darnos cuenta de hasta qué punto está soportando el peso de nuestros juicios.

»En algunas religiones se dice que las almas se condenan. De hecho, esta condenación es fruto de vivir en nuestra mente el mundo de la dualidad. A veces se dice de alguien que tiene un alma sucia. Está sucia porque la conciencia que ella sostiene está inmersa en la creencia de que la separación es real. Esta conciencia desarrolla su ego a toda velocidad, y de aquí surgen los supuestos pecados, que el Curso deja muy claro que son errores. Si esta conciencia sigue sumergida en esta dualidad, va acumulando culpabilidad inconsciente, y ello, de forma inevitable, le generará una experiencia de castigo, a la que muchos llaman infierno.

»Así como el cuerpo físico manifiesta este desequilibrio en forma de dolor, el alma sufre porque soporta la tensión entre la inercia del mundo dual y el deseo ardiente de regresar a la unidad; este deseo ardiente es la llamada del espíritu, la «llamita» que emana de la Consciencia Una.

Se hace un silencio, como dejando que las ideas se aposenten en la mente de nuestro héroe. El tutor retoma su plática.

—Voy a adelantarte algo que ya intuyes: uno de los momentos más gloriosos será aquel en el que conozcas tu alma. La experiencia que vas a tener cuando debas irte de mi lado será precisamente esta: **encontrarte con tu alma**.

—¿El alma es inmortal? ¿Puedes aclarármelo, por favor?

—Por supuesto, el alma no puede morir, entendiendo este concepto tal como lo consideramos cuando nos referimos al cuerpo físico. El alma se funde en la Energía Infinita cuando la conciencia que ella sostenía se funde en la Conciencia de Unidad, en el Todo. Mientras esto no sucede, el alma es el vehículo que nos permite, por ejemplo, hacer lo que estamos haciendo en este momento y viajar a cualquier espacio/tiempo que deseemos o necesitemos experimentar. El alma es una extensión de tu conciencia despierta y le da forma a esta.

»En la Tierra existió un gran maestro al que todavía no habéis entendido y que aún no ocupa el lugar que le corresponde; me refiero a Carl G. Jung. Él dedicó dieciséis años a escribir un libro que a la postre fue su gran legado: *El libro rojo*. Vamos a recordar algunos párrafos para que veas hasta qué punto entendía el alma: «Aquel cuyo deseo se aleja de las cosas externas, alcanza el lugar del alma. Si no encuentra el alma, el horror de la vacuidad lo abrumará, y el mundo lo controlará con un látigo, azotándolo una y otra vez en una desesperada empresa y con un ciego deseo por las cosas superficiales de este mundo. Se convierte en un tonto a través de su interminable deseo, y olvida el camino del alma, para nunca volver a encontrarla. Perseguirá todas las cosas, y las obtendrá, pero no encontrará su alma, ya que sólo la podría encontrar en sí mismo. En verdad, su alma yace en las cosas y en los hombres, y el ciego se aferra a las cosas y a los hombres, pero no ve su alma en las cosas y en los hombres. No tiene conocimiento de su alma. ¿Cómo podría distinguirla de las cosas y los hombres? Podría encontrar su alma en el deseo en sí, pero no en los objetos

del deseo. Si poseyera su deseo y su deseo no lo poseyera, él podría asir su alma, ya que su deseo es la imagen y la expresión de su alma».¹

—Extraordinario, siempre he sido un enamorado de este ser. Entonces, si entiendo bien, el alma puede ir al infierno como consecuencia de ser arrastrada por la ceguera de la mente dual.

—Muy bien, querido héroe. Mantenemos nuestra alma en el infierno simplemente porque estamos dormidos. Para salir del averno hay que deshacer el apego al mundo dual, trascendiendo los demonios que la mantienen atrapada en esta oscuridad. En realidad, los demonios son nuestras creaciones y se hallan en nuestra mente inconsciente, que alberga todo lo que condenamos, nuestros juicios, las cosas que creemos que no deberíamos hacer y un largo etcétera.

»Como muy bien sabes, cuando desencarnamos, vamos allá donde nuestra conciencia nos lleva (vibración), y el vehículo que nos traslada es nuestra alma.

»Vivir en la más absoluta oscuridad es una consecuencia de la culpa inconsciente. En esto se sustenta el inframundo. Nunca hay que olvidar que la culpa clama castigo, y se le concede. Veamos cómo nace esta culpa inconsciente: en el mundo dual, la gran adicción es la proyección de la culpa, por el simple hecho de que no se puede soportar el dolor psicológico de no saberse perfectos, y por el terror que se tiene a los juicios (opiniones) de los demás. La justificación anida en la mente y refuerza el mundo dual. Vivir en ella es aferrarse al miedo y a la culpabilidad. La proyección es la gran solución que nos

1. (https://pijamasurf.com/amp/2018/08/jung_en_el_libro_rojo_sobre_el_momento_en_el_que_encontro_su_alma_el_momento_mas_importante_de_su_vida/)

alivia, pero el alma es la que soporta la tensión entre la Verdad (la Consciencia) y la mentira (la Conciencia).

»En este proceso enterramos nuestra alma en el inframundo, en la más profunda soledad. La liberación de tamaño sufrimiento tiene que hacerla la mente, una mente que se ha puesto al servicio del Espíritu Santo (E. S.). La mente debe deshacerse de todas las creencias (cadenas) que mantienen al alma atrapada en el dolor y el sufrimiento. Esto es el infierno, en él residen, en él se da existencia a los demonios que atormentan el alma. Los *demonios* son entidades que viven y sostienen las más profundas creencias de separación creadas por la *mente oscura*, que se siente separada del Espíritu. Y que cree firmemente que puede luchar y desprenderse de Él.

»Como comprenderás, tamaña demencia no es real, pero se experimenta como si lo fuera, convirtiéndose en la roca sobre la que el ego ha construido su iglesia. No existe la lucha entre el bien y el mal; es una ilusión, una pesadilla terrorífica. Solo hay una condenación: «Al final de los tiempos, todos despertaremos». Este es el Amor Divino. Esta es nuestra esencia. Por eso, la *Esencia Prístina* se proyectó en lo que conocemos como Espíritu Santo para asegurarse de que despertemos en «casa», de donde nunca hemos salido.

—¡Bufff, qué fuerte! He sentido un profundo vértigo, lo he sentido con toda mi alma. Ahora entiendo perfectamente esta expresión. Gracias.

El tutor sigue tal cual, impertérrito, en calma. Sigue llevando la conciencia del héroe al recuerdo de lo que nunca se puede olvidar. Es un proceso de desaprender, de quitar. Siempre hay que tener presente que todo lo que aprendemos no se pierde. Si olvidamos temporalmente lo aprendido, acabará volviendo a nuestra Conciencia.

Vendrá reinterpretado gracias a que la mente ha sanado. Este es el camino de la iluminación. Primero olvidamos la verdad, pero después la recordamos por y para siempre.

—Cuando la mente, guiada por el E. S., se desprende de apegos y juicios y empieza a sanar su percepción, recupera el contacto con el alma y comienza la liberación. El proceso se activa cuando la mente se cuestiona si el mundo donde cree vivir es real. Para que el alma pueda fundirse en el Espíritu tiene que superar el pensamiento, que es la herramienta esencial que la mente utiliza para «fabricar» el mundo.

»Todas las enseñanzas de los grandes maestros que han existido en todas las razas y en todas las épocas son inspiración del Gran Espíritu, que entra en el sueño gracias a una «emanación suprema» llamada Espíritu Santo (E. S.).

»Veamos el mensaje de otro gran maestro que tú tienes en gran estima y que en su momento fue tu maestro. Me refiero a Rumi: «No eres una gota contenida en el océano. Eres todo el océano contenido en una gota». «Mi alma es de otro lugar, estoy seguro de eso, y tengo la intención de terminar allí.»

»Tu alma es el único vehículo que te llevará de vuelta a casa. Ella conserva el recuerdo de cómo volver. Ya sabes que es un viaje sin distancias. Cuando nace un alma, se pone en marcha para reencontrarse con el Espíritu Universal. Vamos a dejar las lecciones por el momento —sugiere el tutor.

—Pero si no estoy cansado.

—Aquí es imposible estarlo, la idea del cansancio pertenece a la mente dual. Además, tampoco tienes sensación de tiempo ni de espacio. Como ya te he dicho, el lugar en el que crees que estamos es una creación de